

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

INFLUENCIA DE LOS ESTILOS DE CRIANZA EN EL DESARROLLO EMOCIONAL Y APRENDIZAJE DE LOS ADOLESCENTES

INFLUENCE OF PARENTING STYLES ON THE EMOTIONAL DEVELOPMENT AND LEARNING OF ADOLESCENTS

INFLUÊNCIA DOS ESTILOS PARENTAIS NO DESENVOLVIMENTO EMOCIONAL E NA APRENDIZAGEM DOS ADOLESCENTES

Gerardo Fuentes-Vilugrón¹, Roberto Lagos Hernández², Mirko González Arriagada³, Raúl Castro Melo⁴

1Universidad Católica de Temuco, Chile, gerardo.fuentes@uct.cl

2Universidad Autónoma de Chile, Chile, roberto.lagos@uautonoma.cl

3Universidad Autónoma de Chile, Chile, gonzalez.mirko@gmail.com

4Universidad Autónoma de Chile, Chile, raul.h.castro.m@gmail.com

Fecha de recepción: 12 de agosto de 2021
Fecha de aceptación: 6 de septiembre de 2021

RESUMEN

Introducción: Las orientaciones de crianza se vuelven una tarea compleja para los padres, sobre todo cuando sus hijos o hijas se encuentran en la etapa adolescente. El objetivo de estudio es explorar la influencia de los estilos de crianza en el desarrollo de aprendizajes según la percepción que poseen adolescentes de la ciudad de Temuco, Chile. **Metodología:** La investigación es cualitativa y se sustenta en el paradigma hermenéutico interpretativo, el diseño consiste en la teoría fundamentada y el instrumento de recolección de información será la entrevista semiestructurada, la que será aplicada a estudiantes entre 13 a 17 años. **Resultados:** Los resultados indican que uno de los estilos de crianza más habituales es el democrático. **Conclusiones:** Asimismo, las conductas parentales de características democráticas son un factor clave y mediatizador en el desarrollo socioemocional y de aprendizajes de los adolescentes.

Palabras Claves: *estilos de crianza; estilo democrático; estilo permisivo; estilo autoritario; aprendizaje; adolescencia.*

ABSTRACT

Introduction: Parenting guidelines become a complex task for parents, especially when their sons or daughters are in the adolescent stage. The objective of the study is to explore the influence of parenting styles in the development of learning according to the perception of adolescents in the city of Temuco, Chile. **Methodology:** The research is qualitative and is based on the interpretive hermeneutical paradigm, the design consists of the grounded theory and the information collection instrument will be the semi-structured interview, which will be applied to students between 13 and 17 years old. **Results:** The results indicate that one of the most common parenting styles is democratic. **Conclusions:** Likewise, parental behaviors with democratic characteristics are a key and mediating factor in the social-emotional development and learning of adolescents.

Key words: *parenting styles; democratic style; permissive style; authoritarian style; learning; adolescence.*

RESUMO

Introdução: As orientações aos pais tornam-se uma tarefa complexa para os pais, principalmente quando seus filhos estão na fase da adolescência. O objetivo do estudo é explorar a influência dos estilos parentais no desenvolvimento da aprendizagem segundo a percepção de adolescentes da cidade de Temuco, Chile. **Metodologia:** A pesquisa é qualitativa e está baseada no paradigma hermenêutico interpretativo, o desenho consiste na teoria fundamentada e o instrumento de coleta de informações será a entrevista semiestruturada, que será aplicada a alunos entre 13 e 17 anos. **Resultados:** Os resultados indicam que um dos estilos parentais mais comuns é o democrático. **Conclusões:** Da mesma forma, comportamentos parentais com características democráticas são um fator chave e mediador no desenvolvimento socioemocional e aprendizagem dos adolescentes.

Palavras chaves: *estilos parentais; estilo democrático; estilo permissivo; estilo autoritário; aprendizagem; adolescência.*

1.- INTRODUCCIÓN

La familia es uno de los factores más importantes del contexto social y desarrollo de la vida del ser humano (Vargas-Rubilar & Arán-Fillipetti, 2014). Además, desde una perspectiva evolutivo-educativa, es un grupo humano que tiene como misión construir un escenario adecuado para el desarrollo de personas y apoyarlas en su proceso de aprendizaje (Rodrigo et al., 2009). Para ello, los estilos de crianza (EC) entendidos como aquellas conductas que tanto padres y madres emplean frecuentemente durante la interacción con sus hijos y tienen la finalidad de proporcionar cuidados físicos y de socialización (Guerrero & Alva, 2015). En este sentido, el objetivo de esta investigación consiste en explorar la influencia que ejercen los estilos de crianza en el desarrollo de aprendizajes según la percepción que poseen adolescentes de la ciudad de Temuco, Chile.

Las orientaciones en la crianza constituyen una tarea compleja para los padres, particularmente cuando sus hijos o hijas transmitan la vida adolescente. Los desarrollos de estas competencias se vuelven fundamentales para la preservación del ser humano y del núcleo familiar (Sahuquillo, Ramos, & Pérez, 2016). En este contexto, se ha evidenciado que hay diversos aspectos que influyen en el desarrollo de aprendizajes significativos en los adolescentes, entre estos se encuentran el ambiente, los profesores con que se interactúa en el

medio escolar, las relaciones sociales, y así también las relaciones familiares (Márquez & Gaeta, 2017; Ortega & Cárcamo, 2018).

El término adolescencia deriva del latín *adolescere* que significa crecer hacia la adultez. La adolescencia es aquella etapa del desarrollo ubicada entre la infancia y la adultez, en la que ocurre un proceso creciente de maduración física, psicológica y social que lleva al ser humano a transformarse en un adulto (Gaete, 2015). Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), la adolescencia es un periodo de crecimiento y desarrollo humano que se produce después de la niñez y antes de la edad adulta, entre los 10 y los 19 años. Se trata de una de las etapas de transición más importantes en la vida del ser humano, que se caracteriza por un ritmo acelerado de crecimiento y de cambios, superado únicamente por el que experimentan los lactantes. Esta fase de crecimiento y desarrollo viene condicionada por diversos procesos biológicos (OMS, 2019).

La etapa de la adolescencia se caracteriza por cambios drásticos y rápidos en el desarrollo físico, mental, emocional y social, que provocan ambivalencias y contradicciones en el proceso de búsqueda del equilibrio consigo mismo y con la sociedad a la que el adolescente desea incorporarse (Rodrigo, et al., 2004). Es por dicha cantidad de cambios, que la adolescencia se vuelve una etapa crucial del desarrollo humano. Asimismo, dado

que la adolescencia es considerada una etapa de gran cantidad de cambios, también es considerada un periodo donde existe un crecimiento en las conductas de riesgo, entendidas como los peligros y vulnerabilidades propios de esta etapa (Valenzuela et al., 2013).

2.- ESTILOS DE CRIANZA Y SOCIALIZACIÓN PADRES/MADRES/ADOLESCENTE

LoEl principal mecanismo de enseñanza que usan las familias en la educación de sus hijos e hijas es la socialización (Riquelme et al., 2019), entendida como la transmisión de normas, valores y modelos de comportamiento a través del discurso hablado la que es mediada por el modo de vida, que está influenciado por la realidad social, económica e histórica de la sociedad y cultura a la que pertenecen (Rodríguez, 2007). Asimismo, las conductas parentales son uno de los factores más importantes en la prevención de conductas de riesgo (Ej. Consumo de sustancias) y para clasificar las conductas parentales, son necesarios los estilos de socialización, los que han sido divididos en dos dimensiones: (1) Exigencia, entendida como la extensión en que los padres utilizan el control, la supervisión y mantienen una posición de autoridad con sus hijos; y (2) Responsabilidad, refiriéndose al grado en que los padres muestran afecto y aceptación a sus hijos, les dan apoyo y se comunican con ellos razonando (Martínez et al., 2013).

En ese sentido, los estilos parentales más usados fueron expuestos por Baumrind (1966) son: (1) padres permisivos; (2) padres autoritarios; y (3) padres democráticos.

2.1.- Estilo de crianza permisivo

En el estilo de crianza permisivo los padres se caracterizan por tener un bajo control y exigencias de madurez, pero con un alto nivel de comunicación y afecto. Es decir, se caracterizan precisamente por el afecto y

el dejar hacer, manifestando una actitud positiva hacia el comportamiento del niño, aceptan sus conductas, y usan poco el castigo; no exigen responsabilidades; permiten la autoorganización; no existen normas; y rechazan el poder y el control (Ramírez, 2005).

los niños y adolescentes que viven en hogares con estilo permisivo demuestran ser poco obedientes, tienen dificultad en la interiorización de valores, viven situaciones de agresividad en la familia, tienen baja autoestima, padecen de falta de confianza, tienen bajos niveles de control de sus impulsos, así como mayor riesgo de consumo de drogas y alcohol (Copano et al., 2016, p. 418).

Los adolescentes que viven en hogares con estilo permisivo demuestran ser poco obedientes, tienen dificultad en la interiorización de valores, viven situaciones de agresividad en la familia, tienen baja autoestima, padecen de falta de confianza, tienen bajos niveles de control de sus impulsos, manifiestan dificultades a nivel conductual, como ser el consumo de sustancias y alcohol. Los padres promueven una importante autonomía en sus hijos, los liberan del control, evitan el uso de las restricciones y el castigo (Capano & Ubach, 2013). En relación con este estilo de crianza, como expone Capano y Ubach (2013) y Maccoby y Martin (1983) es subdividido en dos formas distintas: el estilo democrático-indulgente, el cual se caracteriza por ser sobreprotector, los padres rara vez castigan, orientan o controlan a los hijos, pero son afectuosos y tienen buena comunicación con ellos (Ramírez, 2005); y el estilo indiferente o rechazo-abandono utilizado por los padres en donde rechazan y son negligentes, a quienes sus hijos parecen ser indiferentes, se caracteriza por dar y exigir poco y los padres poseen bajos niveles de afecto, comunicación, control y exigencias de madurez (Ramírez, 2005). Es decir, no existen normas que cumplir, afectos para compartir, y se presenta indiferencia respecto a las conductas del niño.

2.2.- Estilo de crianza democrático

En el estilo de crianza democrático los padres enseñan fundamentados en los derechos y deberes de los niños, establecen reglas claras apoyados en el razonamiento. Al respecto, la comunicación con los hijos es frecuente y abierta, escuchan su punto de vista, a la vez que expresan su propia opinión. Asimismo, existe un respeto entre los sujetos del núcleo familiar puesto que existe igualdad de derechos (Girard & Velasco, 2006). En consecuencia, son afectuosos, refuerzan el comportamiento, evitan el castigo y son sensibles a las peticiones de atención del niño; no son indulgentes, sino que dirigen y controlan siendo conscientes de los sentimientos y capacidades; explican razones no rindiéndose a caprichos y plantean exigencias e independencia. Así también, existe un elevado nivel de interacción verbal, la explicación de razones cuando dan normas y el uso de respuestas satisfactorias (Ramírez, 2005). Al respecto, “los padres que ejercen el estilo democrático (afecto, control y exigencia de madurez) tienen hijos con un mejor ajuste emocional y comportamental” (Copano et al., 2016, p. 417).

En base a estos antecedentes, este estilo de crianza parental trae efectos positivos en el desarrollo psicológico de los adolescentes, manifestando un estado emocional estable y alegre, elevada autoestima, y autocontrol. Además, se aprecia un buen desarrollo moral y social que es agregado también a un buen rendimiento académico. Puesto que, los adolescentes

2.3.- Estilo de crianza autoritario

En el estilo de crianza autoritario se presenta cuando el padre o la madre valoran la obediencia ciega, creen en la restricción de la autonomía del hijo, aprecian sobre todo la obediencia, la dedicación a las tareas marcadas y, como formas de control, recurren a castigos severos (Girard & Velasco, 2006). Asimismo, los padres se caracterizan por manifestar altos niveles de control y de

exigencia a la madurez y bajos niveles de comunicación y afectividad explícita. Lo predominante es la existencia de abundantes normas y dedican esfuerzo a influir, controlar, evaluar el comportamiento y las actitudes de sus hijos de acuerdo con patrones rígidos preestablecidos (Ramírez, 2005). Es decir, “se valora la obediencia como una virtud, mantienen a sus hijos subordinados y restringen su autonomía, provocando problemas en su adaptación social y una disminución de la seguridad en sí mismos” (Copano et al., 2016, p. 419).

En cuanto a los hijos, sus problemas se plantean a nivel emocional, escaso apoyo, consolidan en los chicos una baja autoestima y una confianza en sí mismos deteriorada. Las estrategias educativas reprobativas y poco afectivas se relacionan con el consumo abusivo de alcohol en adolescentes. En el caso de niños se ha relacionado el castigo físico recibido con problemas de impulsividad y agresión de estos hacia sus pares. Es un estilo que provoca una mayor inadaptación personal y social, no favoreciendo el ajuste personal ni social (Copano & Ubach, 2013).

2.4.- Impacto de las conductas parentales en el aprendizaje

Diversos autores han estudiado el impacto de las conductas parentales y los estilos de crianza y la relación con el rendimiento académico, tanto en el plano internacional, contexto nacional y local, puesto que, dichas competencias inciden sobre las características cognitivas y motivacionales implicadas en el aprendizaje (Malander, 2016). En este sentido es necesario comprender que las conductas parentales y estilos de crianza están mediatizados por la cultura a la que pertenecen los adolescentes, puesto que, esta influye en los estilos que usan los padres para interactuar y educar a sus hijos e hijas (Darling & Steinberg, 1993; Chen, et al., 1998; Wu, et al., 2010). La evidencia científica

muestra que la participación y el seguimiento de los padres en la crianza de sus hijos e hijas, constituyen un sólido predictor del rendimiento académico, pero también se aprecia que la participación de los padres disminuye en la adolescencia, lo que induce pensar que hay consecuencias asociadas a este descenso en la atención parental. Los estilos de crianza están asociados con niveles más altos de rendimiento estudiantil, aunque estos hallazgos no son consistentes en todas las culturas, etnias y estatus socioeconómicos (Spera, 2005).

Los estudios de esta naturaleza han mostrado que los roles familiares y culturales son determinantes en la formación académica de los escolares, como lo muestra el trabajo que se desarrolló en china, los aspectos culturales deben ser considerados para la extrapolación de sus resultados, pero pueden ser vinculado a otro trabajo realizado el 2010 con niños chinos con sus madres, cuyos objetivos fueron examinar las prácticas parentales y su relevancia en el comportamiento infantil en niños y madres canadienses y chinas. En relación a esto, se evidencia que las madres chinas poseen estilos de crianza de carácter más autoritario que las madres canadienses. Al respecto, se expone que el estilo de crianza autoritario desalienta la expresión de las emociones, la independencia y la autonomía, siendo perjudicial para la sociedad (Liu & Guo, 2010). Los aspectos culturales son determinantes en el caso de tener que hacer análisis respecto de los modelos de formación parental, al respecto el trabajo de Yang y Zhao (2020) da cuenta que los estilos de crianza de las familias chinas mayormente autoritarios y negligentes sin embargo los padres y madres de niveles económicos más acomodados asumen posturas de más permisivas, sin embargo los estilos más autoritarios tienden a ser favorecedores de rendimientos académicos mejores donde es posible apreciar que el estilo de crianza afecta los niños y niñas de entornos desfavorecidos; y los estilos de crianza de las madres juegan un papel más vital en el rendimiento académico de sus hijos que los

estilos de crianza de los padres.

Otra investigación en un contexto cultural diferente, desarrollada en Quebec, examinó las diferencias en los niveles de autonomía de los adolescentes en función de las prácticas de crianza y participación de los padres y los promedios de calificaciones de fin de año. Los resultados indicaron que la autonomía de los adolescentes y, más específicamente, la orientación laboral seguida de la autosuficiencia y la identidad, contribuyeron individualmente a la predicción de las calificaciones escolares. Las tres dimensiones de estilo parental (calidez, supervisión, y la concesión de autonomía psicológica) y una dimensión de participación de los padres (apoyo afectivo) mostró una relación positiva con la orientación laboral. No obstante, Las interacciones entre padres y adolescentes en los asuntos escolares diarios se relacionaron negativamente con la autonomía y la orientación laboral (Deslandes & Potvin, 1999).

Por otra parte, en el año 2012, una investigación realizada en Estados Unidos, cuyo objetivo era identificar los efectos a largo plazo de la participación temprana de los padres y la expectativa de los padres. Al respecto, la muestra fue representativa a nivel nacional de estudiantes de jardín de infantes y sus padres en los Estados Unidos de América. Este estudio reveló que las expectativas de los padres hacia sus hijos influyen de manera significativa en los niveles de logro en octavo grado. Sin embargo, la participación de los padres en la tarea y el control de calificaciones en el octavo grado tiene un ligero efecto negativo en el rendimiento. De este modo, este estudio aclara aún más los efectos del entorno familiar en los resultados educativos, puesto que, indican que los padres pueden tener un impacto positivo en el rendimiento académico a través de la alfabetización temprana en el hogar y mantener una fuerte esperanza de que sus hijos tengan éxito en la Universidad, debido a que las expectativas tempranas de los padres tienen efectos duraderos en los niños (Froiland, Peterson, & Davison, 2012). En el mismo contexto de las expectativas en los modelos y pautas de crianza, la investigación

de Ying, Siu y Tse (2018) ha demostrado la relación favorable entre expectativas de los padres y el rendimiento académico de los adolescentes. Los resultados son consistentes en cuanto a los roles mediadores de los padres y el valor que los adolescentes atribuyen al éxito académico. Los resultados de este trabajo proporcionan algunas implicaciones para la práctica de la crianza al aclarar los roles complejos de las expectativas de los padres y la necesidad de apoyo social para los adolescentes.

Finalmente, otra investigación generada en Guanajuato, analizó la relación entre la percepción de estudiantes sobre su crianza parental y el rol que ocupan en el Maltrato escolar entre Pares. Al respecto, la muestra probabilística estuvo constituida por 476 estudiantes de dos escuelas secundarias. En este estudio los participantes ubicaron algunas actividades deficientes en la crianza de los padres, entre los que están: (1) ayuda en problemas en la escuela o en la tarea, (2) tranquilizarlos cuando tienen miedo, (3) permitirles expresar sus sentimientos cuando están enojados y (4) evitar comparar el desempeño de los hijos con los hermanos o compañeros de la escuela. Asimismo, en relación con las actividades en los que por lo menos tres de cada diez manifiestan que no hay apoyo de sus padres. En este sentido, y en base a todos los antecedentes expuestos, se puede evidenciar conductas parentales deficientes que pueden llegar a ser perjudiciales en el comportamiento y rendimiento académico de sus hijos en la etapa adolescente (Delgado-Luna et al., 2017).

En base a los antecedentes expuestos, el rendimiento académico que desempeñan los adolescentes es influenciado por las conductas de crianza de los padres. Puesto que, en el aprendizaje el individuo también es responsable de poseer el deseo de aprender y entender, de esforzarse y ser perseverante. Cuyos conceptos suelen desarrollarse en primera instancia en el entorno familiar y como ya ha sido comprobado, aquellos niños con maltrato infantil presentan una tendencia de 2.5

veces mayor para repetir el año escolar (Ortiz-Zabaleta & Moreno-Almazán, 2016). Es decir, existe una relación directa relación directa entre los estilos de crianza que utilizan los padres con sus hijos, y su influencia positiva o negativa que estas tienen sobre el rendimiento académico, considerando que existe evidencia empírica de la importancia que la familia posee en el desarrollo de aprendizajes en los adolescentes.

3.- MÉTODO

3.1.- Tipo

Esta investigación está sustentada en un paradigma hermenéutico interpretativo, utilizado en el campo de las ciencias sociales y en la educación (Bisquerra, 2009). Al respecto, Este paradigma entregará aportes a la investigación, puesto que, permitirá la comprensión e interpretación de forma mutua y participativa de los datos obtenidos en relación al objeto de estudio. En este sentido, el estudio se caracteriza por ser de tipo cualitativo, puesto que, está centrada en la comprensión de un fenómeno a través de la interrelación entre el investigador y los participantes de manera particular (González & Ruiz, 2011).

3.2.- Diseño

En relación a los antecedentes obtenidos, se aplicará la teoría fundamentada como diseño de investigación y se realizará en tres momentos. En primer lugar, se realiza un momento de codificación abierta para la descripción de los contenidos, identificar los conceptos, sus propiedades y características. En segundo lugar, se caracteriza por la relación de los códigos, que se dividen en codificación axial y codificación selectiva. En la codificación axial se relacionan las categorías teniendo como eje el objeto de estudio, las condiciones, acciones e interacciones y las consecuencias, permitiendo la organización conceptual y relación de contenidos; y en

la codificación selectiva, se integran las categorías a un esquema conceptual, permitiendo mostrar la organización y relaciones de las categorías (Rastrepo-Ochoa, 2013).

3.3.- Participantes

La selección de los participantes de esta investigación es no probabilística, por conveniencia e intencional y corresponden a 7 adolescentes de entre 13 y 17 años pertenecientes a establecimientos educacionales de la Comuna de Temuco en la región de La Araucanía, Chile. Al respecto, la selección de los participantes es no probabilística e intencional ya que se seleccionan casos característicos de una población. Posteriormente, una vez elegido un grupo de participantes, se utilizará el tipo de muestreo por bola de nieve, de modo que se incluirán otros sujetos a partir de los propios entrevistados como informantes para localizar a otros sujetos con similares características (Mansilla & Huaiquién, 2015).

3.4.- Instrumento

La recolección de información fue realizada a través de una entrevista semiestructurada caracterizada por ser más flexible que las estructuradas, que parten de preguntas planeadas y luego se van ajustando según los intereses del investigador. Al respecto, la aplicación de

esta entrevista tuvo el objetivo de indagar en los significados que tienen los participantes en relación los objetos de estudio a través de la narrativa y discurso que subyace a la percepción de los estudiantes.

3.5.- Procedimiento de análisis

Previo a los procedimientos de análisis de los datos obtenidos, se hará uso de una planilla Excel 2016© para tener una organización preliminar de los datos. A continuación, en el plan de análisis se hace uso del programa computacional Atlas.Ti© para identificar las palabras, códigos y categorías que son utilizadas con más frecuencia, temas en común y las diferencias en el discurso en relación con los objetivos planteados. De tal manera que, la información facilite la saturación teórica como propone la teoría fundamentada (San Martín, 2014).

4.- RESULTADOS

Para el análisis de resultados se realiza una codificación abierta a través del análisis de contenidos, de manera que, los autores generan previamente los códigos según corresponde al objeto de estudio. Posteriormente se codifican las citas según las respuestas obtenidas en las entrevistas semiestructuradas a través de la saturación teórica (ver tabla I).

Categoría	Código	Enraizamiento de citas
Estilo de crianza	Estilo permisivo	1
	Estilo democrático	19
	Estilo autoritario	10
Experiencias de aprendizaje	Ambiente para el aprendizaje	6
	Espacio para el aprendizaje	7
	Horario de estudios	5
	Nuevos aprendizajes	3
	Recompensas	5
	Autonomía en el aprendizaje	15

Familia y hogar	Relación familiar	21
	Reglas en el hogar	8
	Valores en el hogar	4
	Estímulos socioemocionales	28

Tabla 1. Categorías y Códigos según el discurso de los hijos(as). Fuente: elaboración propia.

4.1.- Estilos de crianza

Los resultados obtenidos indican que el estilo de crianza más habitual en los adolescentes entrevistados es el estilo democrático, caracterizado por la consideración de diversas opiniones de los miembros del hogar al momento de tomar decisiones y por la buena comunicación (conversación) ante eventos positivos y adversos: “dejan que yo escoja, ellos me guían, pero dejan que yo tome la decisión” (S1:10); “si me apoyan cuando me equivoco me alientan en que estuvo mal y me ayudan para que no suceda de nuevo” (S1:18); “cuando se trata de una decisión que tiene que ser como que participen todos, todos participan” (S3:2); “entablamos conversaciones como profundas para ver qué pasa realmente y para poder surgir” (S7:10); “las decisiones como más que nos influyan a todos en la casa, todos tenemos opinión” (S9:4). Lo anterior, da cuenta de que existe una característica común en los sujetos encuestados, cuyos relatos exponen que a nivel familiar la toma de decisiones se hace de manera colectiva entre los miembros del hogar.

No obstante, a pesar de haber estilos predominantes (democrático), existe una hibridación de estilos de parte de los padres en la crianza de sus hijos. De esta manera, existen conductas percibidas por los hijos que responden a otros estilos de crianza como puede ser el permisivo: “No en ese sentido mis papás no me imponen nada, solo debo hacer las cosas yo mismo decido” (S11:6); o conductas parentales que responden al estilo autoritario, donde los padres asumen un rol de autoridad asociado con amonestaciones, enojo, cas-

tigos y ordenes: “si me dicen no entonces no nomás” (S1:1); “me castigan, así como cualquier persona que hace algo malo” (S5:4); “apúrate, ya te hablé una dos veces, haz caso” (S7:6), lo que además se acompaña de aumento del volumen de voz para demostrar la autoridad: “insistir en lo que me están pidiendo o exigiendo o más que nada levantar un poco la voz o demostrar autoridad” (S9:6); “cuando se va de las manos escala se vuelve más explosivo se alza la voz, pero cosas en general una retada cualquiera no es tanto, aunque a veces es más fuerte” (S11:4).

4.2.- Experiencias de aprendizaje

Según los códigos correspondientes a la categoría de experiencias de aprendizajes, nos encontramos que el espacio más habitual para la realización de actividades y tareas correspondientes al ámbito académico es el dormitorio, lo que queda evidenciado en lo expuesto por los adolescentes en las siguientes citas: “en mi pieza tengo mi escritorio y tengo mi computador encima” (S5:10); y “ahora que estoy con mi hermano me confine a mi escritorio en mi pieza” (S11:8). Sin embargo, pese a que tener un espacio determinado puede influir de forma positiva en el desarrollo de aprendizajes, esto, está condicionado por el ambiente que hay en el espacio de aprendizaje. Al respecto, los resultados indican que el ambiente para el aprendizaje es adecuado, caracterizado por la tranquilidad y el silencio: “generalmente es un ambiente adecuado para estudiar, no hay mucho boche” (S5:11); “respetan hartito cuando uno está ocupado, si necesitamos concentración.” (S9:13).

Los hábitos de estudio han favorecido significativamente los aprendizajes, lo que promueve mejores experiencias de aprendizaje. De tal forma, tener una organización y horario desarrolla dichos hábitos. Al respecto, los adolescentes participantes de este estudio en su mayoría declaran tener un horario específico para estudiar o hacer tareas académicas, en algunos casos, horarios impuestos por sus padres, y en otros casos, horarios autoimpuestos: “desde que termina el desayuno y hasta que empieza el almuerzo tengo que estudiar” (S3:1); y “No en ese sentido mis papás no me imponen nada, solo debo hacer las cosas yo mismo decido” (S11:6).

En el sentido de los códigos expuestos anteriormente, los aspectos emocionales y motivacionales que genera el desarrollar nuevos aprendizajes también se hacen esenciales en el desarrollo, puesto que, lleva a los adolescentes a la búsqueda de nuevas cosas, nuevos desafíos con mayor motivación. Así, hay adolescentes que exponen: “me gusta cuando aprendo algo nuevo como que me dan ganas de explicarle a todo el mundo lo que aprendí” (S7:19); “tengo esas ganas de utilizar lo que aprendí, por ejemplo, si aprendí por darte un ejemplo sobre algún dato en específico intento como contarle a más gente” (S9:19). Lo anterior, expone que los estudiantes que obtiene un nuevo logro o aprendizaje aplican lo aprendido.

En cuanto a los estilos de crianzas mencionados en los párrafos anteriores, existen padres que otorgan estímulos a sus hijos para favorecer sus experiencias de aprendizaje, algunos otorgan mayores permisos para eventos sociales, otros otorgan estímulos emocionales, otros estímulos materiales y también existen padres que no hacen uso de ningún tipo de recompensa. Lo anterior es declarado por algunos participantes del estudio: “no tengo ninguna recompensa” (S3:7); “mis viejos me dejan salir y juntarme con mis amigos” (S5:8); “me felicitaban que se yo me dan cariñito, pero no, cosas, así como materiales no” (S7:9); “Si me felicitaban, antes a final de año a veces salíamos a comer si nos fue bien durante el año” (S11:7). Así, las citas expuestas dan cuenta que el

aspecto emocional es muy relevante y más común por parte de las recompensas o reconocimientos a los hijos.

Un último código relacionado al desarrollo de las experiencias de aprendizaje tiene que ver con la autonomía de los estudiantes en sus procesos de aprendizaje. En este sentido, existen estudiantes más autónomos, y otros que prefieren trabajar de forma colectiva o incluso solicitar ayuda a terceros (familiares). Por consiguiente, es sumamente relevante reconocer la importancia de este aspecto que además, es uno de los códigos con mayor cantidad de citas en las entrevistas: “la mayoría de las veces las hago yo, si se pone muy difícil eh le pido ayuda a mi mamá o a mi papá” (S3:5); “la mayoría los hago yo solo” (S5:6); “Por lo general rara vez, recorro a internet, o si es difícil ya podría recurrir a alguien” (S9:8); “si tuviera que elegir una, pretendo aprender personalmente y después compartirlo con los demás” (S9:20); “prefiero aprender en compañía de otros” (S11:12).

4.3.- Familia y hogar

La última categoría a desarrollar es la de familia y hogar, la que comprende cuatro códigos establecidos que son: reglas en el hogar, valores en el hogar, relación familiar y estímulos socioemocionales que obtiene los adolescentes por parte de sus padres. Con respecto a las reglas, todo hogar tiene determinadas reglas que contribuyen al buen funcionamiento, a la regulación de conductas o comportamientos, horarios, entre otros. Así, las principales reglas implementadas por los padres de los participantes corresponden al orden, horarios, y limpieza: “cómo acostarse a la hora, dormirse a una hora adecuada, no salir sola o sin permiso” (S7:2); “todos tenemos que aportar con algo, en el aseo de la casa, ayudar a poner la meza o levantar la meza, hay que estar ayudando constantemente, repartir los roles” (S9:2); “hacer los baños, aspirar mi pieza y aspirar la escalera ya que nadie lo hace, pero solo me dicen que si o si debo hacer nuestro baño del segundo piso”

(S11:2). No obstante, existen casos caracterizados por mayor libertad y permisividad donde los padres no delegan responsabilidades: “en ese sentido mis papás no me imponen nada, solo debo hacer las cosas yo mismo decido” (S11:6).

Así como la serie de reglas que se establecen en un hogar, estas, siempre están condicionadas por los valores que los padres inculcan en sus hijos. De esta manera, son los propios hijos quienes declaran los valores principales que observan o perciben en su hogar, entre los que se destacan: ser trabajadores, responsabilidad, ser buena persona, solidarios y el esfuerzo “mi papá es súper trabajador, responsable, muy buena persona, siempre está si alguien tiene un problema o necesita algo, siempre está dispuesto ayudar a alguien más. Mi mamá igual es esforzada, valiente y claro siempre han estado ahí para apoyarme en las buenas y en las malas” (S1:9); la paciencia “como que siempre han sido personas pacientes, nunca han sido como alguien muy agresivos” (S5:9).

Las reglas, comportamientos y valores van definiendo las relaciones en el contexto familiar, ya sea entre padres e hijos(as), entre hermanos o entre miembros que pertenecen al hogar. De esta manera, la totalidad de los participantes de esta investigación declaran que las relaciones familiares percibidas son positivas, donde los padres se caracterizan por ser consejeros “He por supuesto a mis papás principalmente, claro siento que son ellos los que van a aconsejarme he, en situaciones como esas, por eso a lo mejor que puedo acudir es a ellos” (S1:11), por brindar apoyo incondicional “sé que puedo lograrlo cuando ellos están ahí y mucho más cuando me apoyan” (S3:17); o como exponen algunos adolescentes, los padres son considerados los mejores amigos “son como mis mejores amigos así que lo valoro demasiado, que me entiendan y que me quieran así” (S7:14).

Lo anterior, es estimulado por factores socioemocionales y factores externos que contribuyen a mejorar las relaciones familiares, entre las citas expuestas se en-

cuentran “casi siempre estamos en contacto en reuniones, almuerzos y cosas así” (S5:14); “nos damos como mucho amor siempre, siempre como que estamos abrazándonos o jugando entonces es como bien cercana nuestra relación” (S7:18). Lo anterior, está asociado a expresiones emocionales, como los abrazos, cariños, y estímulos socioemocionales que no solo contribuyen a mejorar las relaciones familiares, sino también, contribuye a la regulación emocional de los adolescentes, como un elemento mediatizador en las experiencias de aprendizaje. Al respecto, según la percepción de los adolescentes, sus padres les otorgan diversos estímulos socioemocionales, los más habituales son: apoyo y preocupación “claro mostrándome igual su apoyo que están conmigo su preocupación” (S1:14); “si me apoyan cuando me equivoco me alientan en que estuvo mal y me ayudan para que no suceda de nuevo” (S1:18); son orientadores “me ponen los pies sobre la tierra muchas veces termino frustrado o enojado que mi propia mente me termina nublando con pensamiento que no sirven para nada, como que no sirvo para nada y me terminan bajando a la tierra que no es el fin del mundo y no soy un robot me puedo equivocar.” (S5:17); Motivadores “me impulsan a superarme a mí misma” (S7:21); y protectores “Yo diría que siempre velan por mí” (S11:11).

4.4.- **Discusión**

Los seres humanos poseen diferentes capacidades las que pueden dividirse en procesos conductuales, cognitivos o afectivos (Fuentes, 2020). No obstante, durante la infancia y la adolescencia los principales agentes influenciadores de estos aspectos son la escuela y la familia, siendo estas las principales núcleos de socialización (Riquelme, Miranda-Zapata, & Halberstadt, 2019). Al respecto, y según los antecedentes expuestos y encontrados en este estudio, las formas o estilos que los padres tiene para criar a sus hijos se vuelve fundamental (Mendoza, 2013). En este contexto, considerando que el estilo de crianza predominante en la crianza de

los adolescentes que participaron de este estudio fue el estilo democrático, lo que presenta similitudes con los antecedentes aportados por Mendoza (2013) quien expone una correlación positiva entre la autonomía, amor, amor y amor y control con la motivación al logro. Es decir, los participantes perciben principalmente a sus madres como estimuladoras de la socialización, autonomía o pensamiento independiente, trato igualitario y como fomentadoras de una relación familiar positiva.

Lo anterior, está asociado también a momentos, de manera que, según la situación que se vive en el contexto familiar, los padres van incorporando conductas representativas ya sea de un estilo, permisivo, democrático o autoritario. Así, como expone Ramírez (2005) los padres tienden a aplicar estrategias que relacionan los distintos estilos de crianza llegando a métodos positivos o punitivos. Al respecto, Misitu y Soledad-Lila (1993) asocian la comprensión y apoyo por parte de los padres a sus hijos(as) con mayores niveles de comunicación, mientras que aquellas familias con bajos niveles de comunicación se tiende a usar la coerción y el castigo físico de manera más frecuente.

El estilo democrático que perciben los adolescentes en la crianza por parte de sus padres se evidencia en un elemento característico de este estilo, como lo es la cohesión o acuerdo colectivo en la toma de decisiones. En este sentido, los estudiantes declaran que existen altos niveles de comunicación y consideración en las decisiones familiares, lo que para Girardi y Velasco (2006) se vuelven características principales del estilo democrático cuando expone que “En el estilo democrático los padres parten de una aceptación de derechos y deberes de los hijos, establecen reglas claras apoyados en el razonamiento. La comunicación con los hijos es frecuente y abierta, escuchan su punto de vista, a la vez que expresan su propia opinión” (p. 28). El mismo autor da cuenta de que en familias democráticas los participantes o miembros de la familia tienden a estar más satisfechos de pertenecer a dicho grupo, son menos

agresivos, mayor independencia, autoestima, autoconfianza y responsabilidad (Malandar, 2016).

Además, los estilos de crianza no solo tienen impacto en los aspectos psicológicos, sino también tienen influencia en el desempeño académico o en el desarrollo de aprendizajes (Malandar, 2016). Así, según lo expuesto por Pelegrina, García y Casanova (2002) las formas en que los adolescentes que perciben las conductas de sus padres como democráticos o permisivos se consideran más competentes que aquellos que perciben a sus padres como autoritarios o negligentes.

Al relacionar las conductas parentales o estilos de crianza con las experiencias de aprendizajes, los hallazgos aportados por este estudio indican que los ambientes o clima familiar son favorables para la facilitación de los procesos de aprendizajes. De esta manera, las familias con climas familiares positivos y estilos de crianza adecuados generan en los niños y niñas confianza general y un sentido positivo de sí mismos, orientación positiva a metas de la escuela, interés general acerca de la preparación para el futuro y ajuste positivo a la escuela (Romagnoly & Cortese, 2016). Lo anterior, sugiere que la escuela y la familia tienen responsabilidades compartidas sobre los hijos(as), por consiguiente, redefinir los procesos de colaboración (Pizarro, Santana, & Vial, 2013).

Las reglas establecidas en un hogar permiten el mantenimiento de las prioridades y autonomía de cada miembro, lo que Solorio y Sutton (2014) denomina ‘límites’. Así los resultados indican que existen en algunos casos reglas o límites impuestos por los padres (reglas rígidas) o, por el contrario, reglas autoimpuestas por los mismos hijos(as). En ambos casos, las reglas son estímulos positivos para la construcción de estabilidad en el desarrollo familiar y de cada miembro de la familia. De manera que, la conversación o la comunicación familiar se presenta como la estrategia más eficaz en el mantenimiento de las reglas (Barbosa & Wagner, 2014). Es decir, dialogar las reglas establecidas es un factor positivo en las relaciones familiares y

en el desarrollo adolescente en los aspectos cognitivos, psicológicos y socioemocionales.

En el contexto de las reglas establecidas en el hogar, surgen los horarios que los estudiantes disponen para hacer sus tareas académicas o para efectos de estudio para mejorar los procesos de aprendizaje. Al respecto, los adolescentes entrevistados declaran tener un horario fijo de dedicación a tareas escolares, en algunos casos horarios impuestos por los padres y en otros casos horarios auto establecidos. En este sentido, este hábito se vuelve un aspecto positivo en el aprendizaje sobre todo en la adolescencia, como expone Acevedo, Torres y Tirado (2015) en su estudio realizado en estudiantes universitarios, muchos de ellos necesitan corregir sus hábitos de estudio como los horarios o distribución del tiempo. De esta manera, se deben corregir o desarrollar estos hábitos en la adolescencia para poder mantenerlos en los años de adulto (Fonseca, Maldonado, & Pardo, 2007). Sin embargo, en contraposición a lo anterior, según lo expuesto por Mondragón, Cardoso, & Bobadilla (2017) no existe una relación significativa entre las escalas de hábitos de estudio y el rendimiento académico. Lo que difiere a lo defendido en esta investigación donde se expone que el tener un horario de estudio y hábitos de estudio bien desarrollados contribuye a una mejor formación académica (Hernández, Rodríguez, & Vargas, 2012).

Uno de los elementos clave que la educación escolar busca es el desarrollo de la autonomía, siendo esta, uno de los núcleos de la formación escolar desde la educación parvularia en adelante expuesto en las orientaciones pedagógicas del Ministerio de Educación (MINEDUC) (2014). Al respecto, el MINEDUC (2014) expone que “se refiere a la adquisición de una progresiva capacidad del niño para valerse por sí mismo en los distintos planos de su actuar, pensar y sentir. Ello posibilita gradualmente su iniciativa e independencia para escoger, opinar, proponer, decidir y contribuir, junto con el asumir gradualmente responsabilidad por sus actos ante sí y los demás” (p.13). En este sentido, los

participantes declaran ser principalmente autónomos lo que contribuye al desarrollo en edades futuras, sobre todo en la etapa de transición entre la educación media y la educación superior, puesto que, la autonomía es un elemento clave que permite gestionar el conocimiento, reforzar y retroalimentar los contenidos (Flores & Meléndez, 2017). No obstante, la autonomía no se desarrolla por sí sola, más bien, se valora la influencia de la familia y la escuela (Bautista, 2005; Cornejo & Redondo, 2007).

En consideración que los adolescentes participantes se autoperciben como autónomos en sus procesos de enseñanza y aprendizaje, y según lo expuesto por Barbosa y Wagner (2015), Cornejo & Redondo (2007) los mayores altos niveles de autonomía están asociados a una buena relación de los adolescentes con sus padres, lo que comprueba la importancia de los padres en el desarrollo de la autonomía en sus hijos, lo que ha sido evidenciado también en el presente estudio. Es decir, queda en evidencia que las mayores influencias en el desarrollo de la autonomía son la familia a través de patrones de socialización y la escuela a través de la entrega de contenidos pertenecientes al curriculum escolar y el denominado curriculum oculto (Maceira, 2005; Diaz, 2006; Carrillo, 2009).

Las relaciones familiares, los valores y los estímulos socioemocionales son otros de los elementos claves en los procesos de enseñanza y aprendizaje y en el desarrollo humano. En el contexto actual, los principales dispositivos encargados de formar y desarrollar conocimientos son la familia (educación informal) y la escuela (educación formal), en ambos casos existen elementos que influyen dichos procesos de aprendizaje, es decir que pueden ser facilitadores u obstaculizadores del desarrollo de dichos aprendizajes. Entre los influenciadores podemos encontrar elementos de carácter físico o material, psicológicos o sociales. Entre estos pueden ser: la escuela, compañeros, profesores, relaciones interpersonales y autorregulación emocional.

Al respecto, como expone Riquelme et al. (2019) Los

mecanismos de socialización emocional de los niños están fuertemente arraigados en las creencias que los adultos tienen sobre lo pertinente o deseable de una forma particular de expresión o regulación de la emoción. Dichos estímulos socioemocionales que las familias ejercen sobre sus hijos no solo contribuyen en los aspectos psicológicos del desarrollo humano, sino también Lastre, López y Alcázar (2018) expone que en aquellos estudiantes que mantienen una relación positiva en la familia también poseen mayores niveles de aprendizaje o mejor rendimiento académico. Esa es la razón por la que las familias a pesar de que hoy en día no es considerada el primer agente de socialización de los adolescentes (Villarreal & Sánchez, 2002), estos educan a sus hijos dando énfasis a la transmisión de valores, aspectos afectivos y elementos morales como la prudencia, la justicia, la fortaleza o perseverancia y la templanza (Merino, 2007).

5.- CONCLUSIÓN

Basados en los antecedentes recopilados en esta investigación, y considerando la revisión teórica realizada, se concluye que los estilos de crianza son una tarea compleja y fundamental en el desarrollo adolescente. Se han estudiado los principales estilos conocidos, dando cuenta de aquellos aspectos positivos y aspectos negativos que se van desarrollando en los niños, niñas y adolescentes. Al respecto, a través de los discursos aportados por los participantes de esta investigación, se concluye que uno de los estilos de crianza más habituales es el democrático. De manera que, se caracteriza por tener un favorable patrón de socialización entre padres e hijos, evidenciándose respeto mutuo, alto grado de afectividad, sensibilidad, y mayores niveles de confianza, debido a la consideración de la igualdad de derechos en el núcleo familiar. No obstante, la predominancia del estilo democrático no está exenta de conductas parentales que responden al estilo autoritario y el estilo permisivo, puesto que, los padres tienden a mezclar características de los distintos estilos según

el contexto, situación y el comportamiento de sus hijos. Por ejemplo, cuando un hijo obtiene bajas calificaciones, o cuando los padres permiten la libertad absoluta en las acciones de sus hijos. A partir de esto se concluye que no existe una tipología pura de parentalidad, sino una hibridación entre los conceptos, pero sí una marcada predominancia del estilo parental democrático, siendo influido en ciertas instancias por los otros estilos de parentalidad.

Así también, el aprendizaje de los adolescentes es mediatizado por el desarrollo socioemocional, debido a que, el desarrollo socioemocional es una de las dimensiones más fundamentales que influyen el proceso de aprendizaje, entendiéndose esta como la capacidad para mantener, aumentar o suprimir un estado afectivo en curso a través de un proceso de evaluación y manejo de las propias emociones, contribuyendo a la regulación de actividades y conductas, toma de decisiones, resolución de problemas y las relaciones sociales de los sujetos. Así, las neurociencias les han otorgado el valor merecido a las emociones en el contexto de aprendizaje escolar, dado que, en el espacio escolar se han suprimido los elementos emocionales, primando sobre estos los aspectos cognitivos o racionales. Las conductas parentales de características democráticas son un factor clave y mediatizador en el desarrollo socioemocional de los adolescentes, sobre todo, considerando que la adolescencia está marcada por ser una etapa crítica de constantes cambios. Es decir, aquellos padres que practican un estilo de crianza democrático tienen hijos más regulados emocionalmente. Así, el estilo democrático percibido por los participantes del estudio ha traído efectos favorables sobre todo en el desarrollo psicológico de los adolescentes, puesto que, estos van manifestando un estado emocional más estable con mayor autoestima y autocontrol, lo que trae beneficios también en el plano educativo escolar y en el aprendizaje.

Las limitaciones de esta investigación son en primer lugar el número de participantes, puesto que, la muestra no permitió, en algunos casos, alcanzar la saturación

teórica pretendida en el marco metodológico. En segundo lugar, la presencia de los padres en las entrevistas de sus hijos generó una deseabilidad en las respuestas ofrecidas por los adolescentes. Por último, dado que las entrevistas fueron realizadas de manera online, dificultó la fluidez de la conversación con adolescentes, no contando con el tiempo necesario o la previa disposición de una muestra más grande. Se aconseja para futuros estudios en esta temática, aumentar la cantidad de participantes para obtener mayor cantidad de datos o información. Asimismo, es necesario generar espacios de privacidad entre el investigador y los participantes para obtener datos más fidedignos, sin la presión que genera la presencia de los padres. Así también, se sugiere que las entrevistas sean realizadas de manera presencial, para generar una mayor cercanía entre entrevistador y participante.

Referencias bibliográficas

American Association of Pediatrics (2016). Media and young minds. *Pediatrics*, 138(5), 1-12. <https://doi.org/10.1542/peds.2016-2591>

Asociación Argentina de Pediatría (2020). Uso de pantallas en tiempos del coronavirus. <https://www.sap.org.ar/docs/publicaciones/archivosarg/2020/SuplCOVIDa28.pdf>

Bus, A. G., Takacs, Z. K., & Kegel, C. A. (2015). Affordances and limitations of

electronic storybooks for young children's emergent literacy. *Developmental*

Review, 35(1), 79-97. <https://doi.org/10.1016/j.dr.2014.12.004>

De Jong, M. T., & Bus, A. G. (2002). Quality of book-reading matters for emergent readers: an experiment with the same book in a regular or electronic format. *Journal of Educational Psychology*, 94(1), 145. <https://doi.org/10.1037/0022-0663.94.1.145>

DeLoache, J. S. (2004). Becoming symbol-minded. *Trends in Cognitive Sciences*, 8(2), 66-70. <https://doi.org/10.1016/j.tics.2003.12.004>

DeLoache, J. S., Chiong, C., Sherman, K., Islam, N., Vanderborgh, M., Troseth, G.

L., Strouse, G., & O'Doherty, K. (2010). Do babies learn from baby media? *Psychological Science*, 21(11), 1570-1574. <https://doi.org/10.1177/0956797610384145>

DeLoache J. S., Peralta. O., & Anderson, K. (1999). Multiple factors in early symbol use: instructions, similarity, and age in understanding a symbol-referent relation. *Cognitive Development*, 14, 299-312. [http://dx.doi.org/10.1016/s0885-2014\(99\)00006](http://dx.doi.org/10.1016/s0885-2014(99)00006)

Evans, M. A., Nowak, S., Burek, B., & Willoughby, D. (2017). The effect of alphabet

eBooks and paper books on preschoolers' behavior: An analysis over repeated

readings. *Early Childhood Research Quarterly*, 40(1), 1-12. <https://doi.org/10.1016/j.ecresq.2017.02.002>

Hirsh-Pasek, K., Zosh, J. M., Golinkoff, R. M., Gray, J. H., Robb, M. B., & Kaufman, J. (2015). Putting education in "educational" apps: Lessons from the science of learning. *Psychological Science in the Public Interest*, 16(1), 3-34. <https://doi.org/10.1177/1529100615569721>

Ihmeideh, F. M. (2014). The effect of electronic books on enhancing emergent literacy skills of pre-school children. *Computers & Education*, 79(1), 40-48. <https://doi.org/10.1016/j.compedu.2014.07.008>

Jauck, D., y Peralta, O. (2019). Two-year-olds' symbolic use of images provided by a tablet: A transfer study. *Frontiers in Psychology*. 10:2891. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.02891>

Kirkorian, H. L., Choi, K., & Pempek, T. A. (2016). Toddlers' word learning from

contingent and noncontingent video on touch screens. *Child Development*,

87(2), 405-413. <https://doi.org/10.1111/cdev.12508>

Korat, O., & Shneor, D. (2019). Can e-books support low SES parental mediation to enrich children's vocabulary? *First Language*, 39(3), 344-364. <https://doi.org/10.1177/0142723718822443>

Kucirkova, N. (2014). iPads in early years, separating assumptions and evidence. *Frontiers in Psychology*, 5(715), 1-14. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2014.00715>

Masataka, N. (2014). Development of reading ability is facilitated by intensive

exposure to a digital children's picture book. *Frontiers in Psychology*, 5(1), 1-5. <http://dx.doi.org/10.3389/fpsyg.2014.00396>

McNeil, N. M., & Uttal, D. H. (2009). Rethinking the use of concrete materials in learning: Perspectives from development and education. *Child Development Perspectives*, 3(3), 137-139. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1750-8606.2009.00093.x>

Moser, A., Zimmermann, L., Dickerson, K., Grenell, A., Barr, R., & Gerhardstein, P.

(2015). They can interact, but can they learn? Toddlers' transfer learning from touchscreens and television. *Journal of Experimental Child Psychology*, 137(1), 137-155. <https://doi.org/10.1016/j.jecp.2015.04.002>

Munzer, T. G., Miller, A. L., Weeks, H. M., Kaciroti, N., & Radesky, J. (2019). Differences in parent-toddler interactions with electronic versus print books. *Pediatrics*, 143(4), 1-11. <https://doi.org/10.1542/peds.2018-2012>

Neumann, M. M. (2020). Teacher scaffolding of preschoolers' shared reading with a storybook app and a printed book. *Journal of Research in Childhood Education*, 34(3), 367-384. <https://doi.org/10.1080/02568543.2019.1705447>

Parish-Morris, J., Mahajan, N., Hirsh-Pasek, K., Golinkoff, R. M., & Collins, M. F.

(2013). Once upon a time: Parent-child dialogue and storybook reading in the

electronic era. *Mind, Brain, and Education*, 7(3), 200-211. <https://doi.org/10.1111/mbe.12028>

Peralta, O. (1995). Developmental changes and socioeconomic differences in mother-infant picturebook reading. *European Journal of Psychology of Education*, 3, 261-272. <https://doi.org/10.1007/BF03172920>

Raynaudo, G. y Peralta, O. (2019). Children learning a concept with a book and an e-book: A comparison with matched instruction. *European Journal of Psychology of Education*. 34 (1), 87-99. <https://doi.org/10.1007/s10212-018-0370-4>

Raynaudo, G. y Peralta, O. (en revisión). Preschoolers learning with touchscreens. The impact of app and social scaffolding.

Reich, S. M., Yau, J. C., & Warschauer, M. (2016). Tablet-based ebooks for young

children: What does the research say? *Journal of Developmental & Behavioral*

Pediatrics, 37(7), 585-591. <https://doi.org/10.1097/DBP.0000000000000335>

Richter, A., & Courage, M. L. (2017). Comparing electronic and paper storybooks for

preschoolers: attention, engagement, and recall. *Journal of Applied*

Developmental Psychology, 48(1), 92-102. <https://doi.org/10.1016/j.appdev.2017.01.002>

Rideout, V. (2017). The Common Sense Census: Media use by kids' age zero to

eight. *Common Sense Media*.

Roseberry, S., Hirsh-Pasek, K., & Golinkoff, R. M. (2014). Skype me! Socially

contingent interactions help toddlers learn language. *Child Development*, 85(3),

956-970. <https://doi.org/10.1111/cdev.12166>

Sarı, B., Başal, H. A., Takacs, Z. K., & Bus, A. G. (2019). A randomized controlled trial to test efficacy of digital enhancements of storybooks in support of narrative comprehension and word learning. *Journal of Experimental Child Psychology*, 179(2), 212-226. <https://doi.org/10.1016/j.jecp.2018.11.006>

Sartori, M. y Peralta, O. (en prensa). La comprensión simbólica infantil de una imagen digital, tridimensional e interactiva. *Infancia y Aprendizaje*.

Segal-Drori, O., Korat, O., Shamir, A., & Klein, P. S. (2010). Reading electronic and

printed books with and without adult instruction: Effects on emergent reading.

Reading and Writing, 23(8), 913-930. <https://doi.org/10.1007/s11145-009-9182-x>

Sheenan, K. J., & Uttal, D. H. (2016). Children's learning from touch screens: a dual representation perspective. *Frontiers in Psychology*, 7(1220), 1-12. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2016.01220>

Smeets, D. J., & Bus, A. G. (2014). The interactive animated e-book as a word learning device for kindergartners. *Applied Psycholinguistics*, 36(4), 899-920. <https://doi.org/10.1017/S0142716413000556>

Strouse, G. A., & Ganea, P. A. (2017a). Parent-toddler behavior and language differ when reading electronic and print picture books. *Frontiers in Psychology*, 8(677), 1-12. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2017.00677>

Strouse, G. A., & Ganea, P. A. (2017b). Toddlers' word learning and transfer from electronic and print books. *Journal of Experimental Child Psychology*, 156(1),

129-142. <https://doi.org/10.1016/j.jecp.2016.12.001>

Strouse, G. A., O'Doherty, K., & Troseth, G. L. (2013).

Effective coviewing: Preschoolers' learning from video after a dialogic questioning intervention. *Developmental Psychology*, 49(12), 2368-2375. <https://doi.org/10.1037/a0032463>

Tare, M., Chiong, C., Ganea, P., & DeLoache, J. (2010). Less is more: How

manipulative features affect children's learning from picture books. *Journal of*

Applied Developmental Psychology, 31(5), 395-400. <https://doi.org/10.1016/j.appdev.2010.06.005>

Tomasello, M. (2000). *The Cultural Origins of Human Cognition*. London: Harvard University Press.

Troseth, G. L., Strouse, G. A., Flores, I., Stuckelman, Z. D., & Johnson, C. R. (2020). An enhanced eBook facilitates parent-child talk during shared reading by families of low socioeconomic status. *Early Childhood Research Quarterly*, 50(1), 45-58. <https://doi.org/10.1016/j.ecresq.2019.02.009>

Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in Society: The Development of Higher Psychological Processes*. London: Harvard University Press.

Whitehurst, G. J., & Lonigan, C. J. (1998). Child development and emergent literacy.

Child Development, 69(3), 848-872. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.1998.tb06247.x>

Willoughby, D., Evans, M. A., & Nowak, S. (2015). Do ABC eBooks boost

engagement and learning in preschoolers? An experimental study comparing

eBooks with paper ABC and storybook controls. *Computers & Education*, 82(1),

107-117. <https://doi.org/10.1016/j.compedu.2014.11.008>

Xu, Y., Yau, J. C., & Reich, S. M. (2020). Press, swipe and read: Do interactive features facilitate engagement and learning with e-Books? *Journal of Computer As-*

sisted Learning, 1(2), 1-14. <https://doi.org/10.1111/jcal.12480>